

RESUMEN CRONOLOGICO.

CAMPAÑA DE SIRIA.—1799.

- | | |
|---|---|
| 6 de febrero. Marcha contra Siria. | de Acre. |
| 9. — Combate de El-Arich. | 7 de mayo. Llegada de la armada anglo-turca á San Juan de Acre. |
| 10. — El general Bonaparte sale del Kairo. | — Tercer asalto; los franceses se alojan en la brecha. |
| 19. — Toma del fuerte de El-Arich | 8. — Doscientos granaderos penetran en la plaza, pero los turcos é ingleses nuevamente desembarcados rechazan el resto de la columna de ataque. |
| 24. — Entrada en Gaza. | 10. — Cuarto asalto. Eugenio Beauharnais sale herido el general Raimbaud es muerto y el general Bonhe-rido de muerte. |
| 7 de marzo. Toma y saqueo de Jaffa (40 cañones. la guarnicion fue fasilada). | 20. — Levantamiento del sitio, y retirada del ejército francés. |
| 8. — Los primeros síntomas de la peste aparecen en el ejército francés. | 27. — Evacuacion de Jaffa. |
| 11. — El general Bonaparte visita el hospital de ap-stados. | 14 de junio. Regreso del ejército al Kairo. |
| 16. — Toma de Haifa. | 1 de julio. Llegada de la armada anglo-turca frente de Alejandria. |
| 18. — Llegada del ejército frente de San Juan de Acre. Ataque de esta ciudad fuerte. Comenzamiento del sitio. | 25. — Batalla de Aboukir; destruccion completa del ejército turco, que tuvo 12000 hombres muertos ó ahogados. |
| 20. — Apertura de la trinchera. | 2 de agosto. Toma del fuerte de Aboukir 5000 prisioneros) |
| 26. — Los sitiados prueban una salida y son rechazados. | 21. — El general Bonaparte entrega á Kleber el mando en gefe del ejército de Oriente. |
| 28. — Primer asalto. Los granaderos franceses son detenidos por una escarpadura de diez pies de alto imposible de romper. | 24. — Marcha del general Bonaparte para Francia á bordo de la Muion. |
| 18 de abril. Combate de Nazareth; Junot con 500 hombres hace frente á 3000 caballos y les toma 5 banderas y hace 600 prisioneros. | 1 de octubre. Llegada de Bonaparte á Ajaccio. |
| 9. — Combate de Cana. | 9. — Desembarco en Frejus. |
| — Combate de Loubi. | 16. — Regreso de Bonaparte á Paris. |
| 16. — Batalla de Monte-Thabor. Derrota del ejército turco. | |
| 24. — Segundo asalto dado á San Juan | |

CONTINUACION Y FIN DE LA ESPEDICION DE EGIPTO.

1799.

- | | |
|---|--|
| 1 de noviembre. 7000 jenízaros desembarcados en Damietta son atacados y batidos por el general Verdier, quien con mil hombres les mata 2000, les hace 800 prisioneros, y se apodera de 5 cañones. | 27. — Toma y sumision del Kairo. |
| | 30. — Entrevista de Kleber y de Mourad-Bey. |
| | 14 de junio. Asesinato de Kleber. Menou toma el mando del ejército. |
| | 1 de marzo. Desembarco de los ingleses en Alejandria. |
| | 21. — Batalla de Canope. |
| | 27 de junio. Convencion del general Beilhard en el Kairo para la evacuacion de Egipto. |
| | 9 de agosto. Embarque de una parte del ejército para Francia. |
| | 2 de setiembre. Capitulacion del general Menou en Alejandria. |
| | 30. — Evacuacion entera del Egipto. |

1800.

- 15 de enero. Convencion de El-Arich firmada por Kleber para la evacuacion de Egipto.
- 2 de marzo. Los turcos reusan ejecutar el tratado. Batalla y victoria de Heliopolis.
20. — Revolucion del Kairo.
- Alianza de Kleber con Mourad-Bey.
- 18 de abril. Ataque del Kairo.



Bonaparte en Saint-Cloud.

DIEZ Y OCHO BRUMARIO.—CONSULADO PROVISIONAL.

Despues de la partida de Bonaparte para Egipto, la administracion del Directorio solo se señalará con desgracias; el espíritu despótico de esta primera autoridad del estado ya se habia manifestado en las jornadas del 18 fructidor y del 22 floreal, en que dió por sí misma el ejemplo de la violacion del acta constitucional, principio de su existencia, y con la jornada del 30 pradial llegó al colmo su nulidad y envilecimiento. Este es el curso natural de las cosas: despues de la accion la reaccion; despues del abuso de las fuerzas el aniquilamiento. El Directorio, en fructidor habia mutilado el cuerpo legislativo, y en pradial él mismo se dejó mutilar sufriendo la forzada dimision de dos de sus miembros y la anulacion ilegal de la eleccion de un tercero. El pueblo despreciaba este gobierno, y todavia estaba mas cansado de los debates escandalosos que se suscitaban cada día, y cuya hostilidad permanente contra el poder ejecutivo indicaba un vicio en la

constitucion. El consejo de los ancianos deseaba unánimemente una revolucion en el gobierno, y un cambio en la ley orgánica del estado; pero el de los quinientos no ofrecia una opinion tan homogénea, pues todavia á pesar de las sucesivas eliminaciones que se habian verificado, contaba gran número de republicanos obstinados, zelosos partidarios del acta constitutiva del año III; ya en el Directorio dos de los directores, Sieyes y Roger-Ducos estaban convencidos de la necesidad de una pronta regeneracion de los consejos y del gobierno; los otros tres, Barras, Moulins y Gohier, hombres sin ningun talento, solo se adherian á la forma de la administracion pública, porque no podian encontrar malo un órden de cosas en que el poder estuviese en sus manos, y únicamente Barras, que se habia llevado los honores oficiales de la jornada del 13 vendimiario, era de los tres quien tenia alguna celebridad: pero si la mayoría del Directorio no tenia partidarios en el interior, tampoco podia contar con ningun apoyo entre los militares; y en el exterior, supuesto que las victorias ganadas por Massena en Helvecia y Brune en Holanda, estaban compensadas con las derrotas del ejército de Italia, cuya desmembracion y debilidad dejaban en descubierto la frontera de los Alpes marítimos. Las tropas abandonadas á la miseria, mal alimentadas, mal vestidas, con mucha pena se reclutaban; los conscriptos, que solo veian un porvenir de privaciones y derrotas, marchaban con repugnancia; el entusiasmo se habia enfriado, y la conducta del Directorio habia acabado de sofocar las últimas centellas.

La Francia, entregada á la anarquía, sin hacienda, sin crédito y sin gobierno iba á perecer; y los ciudadanos amigos de su patria estaban desanimados. Una vaga inquietud se esparcia por la sociedad agitada por el deseo de su propia conservacion, y que, paseando sobre ella misma sus miradas, parecia buscar un hombre para salvarla.

Una nacion numerosa encierra siempre en su seno este genio tutelar, pero algunas veces tarda en aparecer; no basta que exista, es necesario que sea conocido, es necesario que se conozca á sí mismo, y desde que este salvador impacientemente deseado ha dado una señal de existencia, el instinto nacio-

nal le adivina y le llama; todo un pueblo precipitándose á su paso parece decir: Vedle ahí!

Tal fué el grito de alegría que saludó á Bonaparte á su regreso de Egipto, y de comun voto se reconoció en él al futuro salvador del país; de modo que hasta un diputado muy hombre de bien, Baudin de las Ardenas, sintiendo vivamente que tan mala direccion hubiesen tomado los asuntos de la República, murió de alegría al saber la llegada de Napoleon.

Pocos dias bastaron á Bonaparte para conocer los pasos y motivo de los sucesos que habian conducido la República al borde del abismo; pero antes de tomar una decision, deseaba estudiar los partidos y examinar los hombres, á quienes la marcha de la Revolucion habia colocado en el poder; este estudio le fue difícil; todos los partidos querian un cambio, y, cosa admirable que manifiesta claramente las dificultades de la época, los republicanos moderados, los revolucionarios furibundos y hasta los realistas disfrazados, querianle atraer á su faccion: y en efecto el libertador de Italia, el conquistador de Egipto era el único hombre que la Francia podia mostrar con confianza á sus amigos y enemigos.

A Bonaparte, que se oponia á todo lo exagerado, no le podian agradar los principios violentos de la sociedad de Manège, en la que los fogosos revolucionarios habian renovado las vociferaciones de 1793; tampoco se sentia con ninguna inclinacion por los partidarios de los Borbones, pues declararse por ellos habria sido hacer traicion á la República, y el papel de traidor no convenia á su carácter: el plan pues que adoptó fué el de unirse al partido moderado de los consejos y del Directorio y cambiar el gobierno, ya que se habia reconocido como á necesario para la salvacion de la Francia; pero conservando los principios de 1789 y todas las consecuencias de hecho, irrevocablemente cumplidas de la gran Revolucion francesa.

En lugar del gobierno nulo y despreciado, cuya cercana ruina era manifiesta á todos, necesitaba el país una autoridad imponente, y nada hay á la verdad tan imponente como la gloria militar; con lo que el Directorio no podia ser reemplazado sino por Bonaparte ó por la anarquía, y la eleccion de la Francia no podia ser dudosa: la opinion pública ponía en claro la de Bona-

parte, y apoderándose del mando satisfizo la voluntad general.

La revolución del 18 brumario, preparada muchos días de antemano, fue en parte hecha legislativa y en parte militarmente: el consejo de los ancianos, para poner los consejos al abrigo de los ataques de los demagogos y de los partidarios del Directorio, si unos y otros procuraban sublevar el populacho de la capital, mandó el 9 de noviembre la traslación del cuerpo legislativo á Saint-Cloud.

Por el mismo decreto, el general Bonaparte fué revestido del mando de las tropas y de toda la autoridad necesaria para verificar la traslación, asegurar la tranquilidad pública y poner en salvo los consejos, cuyo nombramiento fué acogido con entusiasmo por los soldados y oficiales: los generales mas distinguidos, el mismo Moreau, á quien un partido presentaba ya como rival de Bonaparte, vinieron al momento y de su propia voluntad á ponerse á sus órdenes.

La mayoría del Directorio conocia vagamente la revolución que se preparaba, pero no tenia ningun medio para oponerse, pues el consentimiento del pueblo, obtenido de antemano por lo que iba á emprender Bonaparte, hacia vanos cuantos obstáculos quisiesen oponérsele, y la minoría del Directorio (Sieyes y Roger-Ducos) aprobaba los planes del general y participaba de la responsabilidad. Sieyes se habia encargado de redactar la constitucion que debia servir de regla para el nuevo gobierno. Bonaparte, inmediatamente despues de haber recibido el decreto del consejo de los ancianos, estableció su cuartel general en las Tullerías, donde pasó revista á las tropas reunidas en número de ocho mil hombres, y desde allí envió á Barras, á Moulins y á Gohier la invitacion de presentar su dimision; Moulins la presentó, Gohier se negó, y Barras dudó y envió su secretario á Bonaparte, esperando sin duda que sus antiguas relaciones con el general podrian determinarle á conservarle una parte en el futuro gobierno. Bonaparte conocia demasiado á Barras, y no le estimaba bastante para hacerle su cólega: encontrábase en medio de los generales y de la comision del consejo de los ancianos cuando se introdujo al

enviado de Barras, á quien acogió con severidad é instó á que el director diese al momento su renuncia. Durante la conversacion, recordando de repente las desgracias que produjo la fatal administracion del Directorio, añadió con amargura: « Qué habeis hecho de esa Francia que os dejé tan brillante? Yo os dejé la paz y encuentro la guerra; os dejé victorias y hallo derrotas; os dejé los millones de Italia y he encontrado por todas partes espoliaciones y miseria; qué habeis hecho de aquellos cien mil franceses que yo conocia, todos mis compañeros de gloria? Ya no existen!... Este estado de cosas no puede durar: antes de tres años nos llevaria al despotismo. Tiempo es ya por fin de volver á los defensores de la patria la confianza á que tienen tanto derecho. Si escuchásemos á algunos facciosos, pronto seríamos todos enemigos de la República, los mismos que la habemos afirmado con nuestros trabajos y valor; no queremos otros patriotas que los valientes que han sido mutilados en servicio de la República. »

No habia que replicar; el defensor de Barras se retiró, y la dimision fué presentada.

Al finar el dia, por la dimision de cuatro de los directores estaba ya disuelto el Directorio, y Bonaparte se encontraba él solo encargado del poder ejecutivo de la República.

El consejo de los quinientos, reunido bajo la presidencia de Luciano Bonaparte, hermano de Napoleon, hombre de valor, dotado de una elocuencia varonil é insinuante, y lleno de habilidad, habia recibido el decreto del consejo de los ancianos, y obligado á obedecer á una traslación que la constitucion preveía, se habia separado reuniéndose al otro dia en Saint-Cloud.

Todos los ministros del Directorio se apresuraron á reconocer la nueva autoridad, y el ministro de policía, Fouché, mandó cerrar las barreras, y detener la salida de los correos y diligencias; pero Bonaparte hizo revocar esta orden diciéndole: « A qué renovar estas precauciones de los tiempos de las crisis revolucionarias? Nosotros marchamos con la nacion y por su sola fuerza: que no se inquiete á ningun ciudadano, pues que el triunfo de la opinion nada tiene de comun con las jornadas hechas por una minoría facciosa. »

Los miembros de los dos consejos, que eran enemigos de la revolucion que se operaba, y los corifeos de Manege habian pasado el dia en conciliábulos para convenir en la resistencia que pensaban oponer al otro dia, para lo que se juntaron tambien por la noche: Sieyes propuso en un consejo tenido en las Tullerías, arrestar inmediatamente los cuarenta principales, á lo que se negó Bonaparte: «Esta mañana he jurado, dijo, proteger la representacion nacional, y no quiero esta noche violar mi juramento, y ademas no temo yo á estos débiles enemigos.»

En este consejo, de acuerdo con los miembros del cuerpo legislativo que adherian á la revolueion, convínose en las medidas que se debian tomar al otro dia para el establecimiento de un gobierno provisorio y para la reunion de los consejos dentro de tres meses, tiempo que se juzgó necesario para la discusion y redaccion de la nueva constitucion.

Al otro dia el general Bonaparte se dirigió á Saint-Cloud donde los legisladores se habian de reunir. Los ancianos debian colocarse en la galería y los quinientos en la invernaria: se habia trabajado con actividad para preparar las salas; pero habiendo con todo, los preparativos, retardado la apertura de los consejos hasta las dos, este retardo pudo ser funesto, pues los gefes enemigos tuvieron tiempo de influir en los miembros cuya decision no estaba aun tomada, y aumentar de este modo sus medios de resistencia, ó por mejor decir, de ataque. Las sesiones se anunciaron de un modo tempestuoso: los de la asamblea de Manege, los calceteros de los clubs y de las tribunas, habian acudido de Paris, y Augereau, á quien sus antecedentes del fructidor unian al partido opuesto á Bonaparte, pero á quien su adhesion al general impedia el declararse, creyéndolo todo perdido, se le acercó y le dijo: «Y bien! héos aquí en una linda posicion! — Augereau, contestó Bonaparte, acuérdate de Arcola, los negocios parecian mas desesperados: créeme, permanece quieto si no quieres ser víctima; dentro media hora ya verás que giro toman las cosas.»

Entretanto algunos miembros de los quinientos, instruidos de las proposiciones que debian hacerse á los consejos, propusieron, para ponerse acordes de antemano, prestar de nue-

vo juramento á la constitucion moribunda del año III. La asamblea acogió esta proposicion con un sentimiento que pareció tan unánime, que ningun diputado se atrevió á negarse: hasta el mismo Luciano se vió obligado á hacerlo como sus cólegas. Los gritos de los espectadores y de los diputados se hacian oír por defuera, mientras se pasaba la lista, cuando diferentes miembros, al pronunciar el juramento, añadian alguna manifestacion; y la influencia de estos discursos podia llegar hasta las tropas: todos los espíritus estaban suspensos; los zelosos guardaban neutralidad, los tímidos habian ya cambiado de bandera; no habia un instante que perder, cuando Bonaparte entra en el consejo de los ancianos, y colocándose en la barra frente del presidente:

«Estais sobre un volcan, les dijo; la República no tiene ya gobierno; el Directorio está disuelto, las facciones se agitan; llegó ya la hora de tomar un partido: habeis llamado á mi brazo y al de mis compañeros en auxilio de vuestra sabiduria, pero los instantes son preciosos; es necesario pronunciarse. Sé que se habla de César, de Cromwel, como si la época actual pudiese compararse á los tiempos pasados; no, yo solo quiero la salvacion de la República y apoyar la decision que vais á tomar.... Y vosotros, granaderos, cuyos gorros apercibo á las puertas de esta sala, decidles: os he engañado ¿mas? he hecho traicion á lo prometido, cuando en los campos, en medio de las privaciones, os prometia las victorias y la abundancia; y cuando á vuestro frente os conducia de victoria en victoria; decidles ahora, era por mi interés ó por el de la República?»

El general hablaba con enerjía, y los granaderos quedaron como electrizados, y ajitando al aire sus gorros y armas decian al parecer: «Sí, esto es verdad! siempre nos ha mantenido su palabra.»

Entonces se levantó un miembro, y con voz fuerte gritó: «General, nos complacemos en lo que decís; jurad pues con nosotros obediencia á la constitucion del año III!» La admiracion que causaron estas palabras produjo el mayor silencio.

Bonaparte meditó un momento, y despues repuso con calor: «La constitucion del año III! ya no la teneis; la violasteis el

« 18 fructidor, cuando el gobierno atentó á la independencia
« del cuerpo lejislativo; la violasteis el 30 pradiel cuando el
« cuerpo lejislativo atentó á la independencia del gobierno; la
« habeis violado el 22 floreal, cuando con un decreto sacrilego
« el gobierno y el cuerpo lejislativo atentaron á la soberania
« del pueblo, destrozándole las elecciones que habia hecho;
« violada la constitucion, es menester un nuevo pacto, son
« necesarias nuevas garantías. »

Este discurso enérgico y lójico arrastró la mayor parte del
consejo, y las tres cuartas partes de sus miembros se levanta-
ron en señal de aprobacion; pero un diputado se pronunció
en contra, denunciando al general como á único conspirador
que amenazaba las libertades pátrias. Este interrumpió al ora-
dor, y hablando con voz pausada y con una espresion marca-
da de desprecio: « Yo conspirador! dijo; Bonaparte conspira-
« dor! si yo hubiese tenido proyectos personales ó miras usur-
« padoras, no habria tenido necesidad de esperar hasta este dia
« para realizarlas. — Conozco todos los partidos, sé sus se-
« cretos; todos desprecian igualmente la constitucion del año
« III; la sola diferencia que existe entre ellos es, que los unos
« quieren un gobierno revolucionario motivado en los peligros
« de la pátria, y los otros desean una república moderada en
« que todas las propiedades, todos los intereses nacionales es-
« tén garantidos. — Antes de mi marcha y desde mi regreso he
« sido invitado por todos á apoderarme de la autoridad. — Los
« mismos Barras y Moulins, muchos de entre vosotros lo sa-
« beis, me han brindado á derrocar el gobierno y ponerme
« al frente de los negocios, y yo he rechazado estas proposicio-
« nes porque quiero la libertad, y porque no seria digno de
« mí servir á ninguna sociedad ni á ninguna faccion; yo solo
« quiero servir al pueblo francés.... »

En este momento vinieron á avisar á Bonaparte que en el
consejo de los quinientos se habia acabado la lista, y que que-
rian forzar al presidente Luciano que pasase á votacion de-
clarar fuera de la ley á su hermano; Bonaparte se dirigió de
nuevo al consejo de los ancianos que se habia declarado en se-
sion secreta.

« No nos dividamos, les dijo; asociad vuestra sabiduria y

« firmeza á la fuerza que me rodea; yo voy al consejo de los
« quinientos.... Temblaria yo delante de los facciosos cuando la
« alianza no me ha podido destruir? Si yo soy pérfido, sed vo-
« sotros todos iguales á Bruto!... y vosotros que me acompa-
« ñais, valientes granaderos que veo al rededor de esta sala,
« que estas bayonetas con las que hemos triunfado juntos se di-
« rijan al momento contra mi corazon! pero si algun orador
« pagado por el estrangero se atreve á pronunciar las palabras
« de: *fuera de la ley*, que el rayo de la guerra le aniquile al
« mismo instante; acordáos que siempre me acompaña el dios
« de la guerra y la fortuna. »

Bonaparte entró solo en la sala del consejo de los quinien-
tos, habiendo mandado á los oficiales y soldados que le acom-
pañaban que permaneciesen á la puerta: queríase presentar
en la barandilla para reunir á su partido que era numeroso,
pero que perdiera toda su union y audacia. Los granaderos,
viendo la ecsasperacion de los diputados, obedecieron con pe-
sar la órden de hacer alto á fuera de la sala, y uno de ellos le
habia demostrado sus recelos diciéndole: « No los conoceis,
« son capaces de todo; » pero no arredraban á Bonaparte se-
mejantes temores, pues pensaba, como el presidente Molé,
que hay mucha distancia del puñal de un asesino al corazon de
un hombre honrado.

Para llegar á la barandilla era menester atravesar la mi-
tad de la sala, y no bien hubo llegado á la tercera parte del
pasillo que iba á ella, cuando dos ó trescientos miembros se
levantaron de repente exclamando: *muera el tirano! abajo el
dictador!* y se arrojaron á Bonaparte, unos amenazándole con
los puños, y otros armados con puñales. Bonaparte turbado por
este horrible tumulto, les quiso dirigir algunas palabras; pe-
ro sus clamores sufocaron su voz, y en tanto los granaderos
asustados del peligro que amenazaba á su general se precipi-
taron en la sala, y arrollando sable en mano, cuanto se oponia
á su paso, se le reunieron, le rodearon, le cubrieron con sus
cuerpos y se lo llevaron afuera. En esta revuelta, uno de
ellos, llamado Tomas, fué ligeramente herido de una puñalada.

Bonaparte bajó al patio del palacio, montó á caballo, y di-
rigiéndose á las tropas: « Yo iba, les dijo, á hacer conocer á